



Como discípulos misioneros, estamos llamados a responder urgentemente a las necesidades de los migrantes y refugiados. Hoy, setenta millones de personas están desplazadas. El cambio climático hace que sea difícil para los agricultores de todo el mundo cultivar y mantener a sus familias, lo que obliga a muchos a migrar en busca de trabajo. Podemos liderar el camino apoyando a los agricultores con prácticas agrícolas innovadoras y sostenibles que cuiden nuestro hogar común.

Cambios Climáticos fuerzan la migración

Carlos Cano llevaba 15 años cultivando café en la comunidad de Nuevo Edén, en Guatemala, hasta que el hongo de la roya afectó su cosecha y terminó con ella. La roya, también conocida como óxido de la hoja de café, ataca las hojas, previene la fotosíntesis y termina por matar la planta.

Según los científicos, los cambios en las temperaturas han contribuido a la propagación de la roya, devastando la producción de café en Centroamérica.

Después de la aparición de la plaga en el 2012, muchos productores en la comunidad de Carlos perdieron hasta el 85 por ciento de sus cafetales. Sin cosechas para vender, los agricultores de Nuevo Edén y otras comunidades en situaciones similares, se vieron obligados a buscar otras formas de obtener ingresos. Para muchos, esto significó tener que migrar a México para buscar trabajo.

Pero migrar es algo traumático. El tiempo lejos de la familia pone a prueba las relaciones familiares, y la ausencia del agricultor deja tierras sin ser cultivadas. Además, como jornaleros o trabajadores en la construcción, los migrantes ganan poco y, a menudo, viven en condiciones deplorables y peligrosas. Ellos no dejaron sus comunidades por elección, sino por supervivencia.

En Catholic Relief Services reconocemos que el cuidado de la creación de Dios está profundamente relacionado con la capacidad de tener comunidades sanas y prósperas. Por esta razón ayudamos a agricultores como Carlos a combatir los efectos de un clima cambiante, para que no tengan que emigrar para trabajar.

A través de la iniciativa *Green Coffee*, CRS enseña a los agricultores técnicas integrales de manejo del suelo; sugiere la producción de nuevos cultivos; demuestra cómo cultivar e injertar variedades de plantas de café resistentes al óxido, y cómo y cuándo aplicar fungicidas. También se les ayuda a las comunidades a formar grupos de ahorro.

En CRS, sabemos que si nuestra casa común—la tierra—está sana, nuestras familias y comunidades también lo estarán. Pero como nos recuerda el Papa Francisco, si bien todos estamos amenazados por una ecología en peligro, existe una desigualdad en su impacto.

“Un tema común en ‘Laudato Si’ es la idea de que las personas que más sufren debido a una tierra frágil, son los pobres. Creo que cuando sales a los campos con nuestros agricultores, esto es algo que te golpea muy duro”, dice Dan McQuillan, ex jefe de agricultura de CRS Guatemala y México. “Nuestros agricultores trabajan con la tierra todos los días. Trabajan dentro de un clima que está cambiando. Y ellos son los que sienten el impacto más que nadie”.

Los agricultores como Carlos *no* quieren migrar. *Quieren* cuidar de sus tierras y proveer para sus familias. A través de programas agrícolas innovadores, CRS está liderando el camino para asegurarse de que puedan lograrlo.

Únete a nosotros en crs.org/lideraelcamino
y envía el mensaje de texto LIDERA AHORA al 306-44.